

## MI PERRO

Nunca había tenido un perro. Me parecía complicado cuidarlos y quería disponer de mi vida con libertad. No interactuaba con ellos y no me motivaban como no fuesen jovencitos y juguetones. A veces me cruzaba por las escaleras con mi vecina de abajo. No tenía mas remedio que usar las escaleras ya que mi casa carecía de ascensor. Siempre la veía con su perro, un “golden retriever” cariñoso y saludador que movía la cola cuando me veía aunque yo apenas le hacía caso. Parecían llevarse bien. La vecina me animaba a tener uno diciendo que hacían mucha compañía y que se hacían amistades. Yo prefería mi tranquilidad y no deseaba tener un bicho en casa que come, hace sus necesidades, hay que sacar a pasear varias veces al día y que si te descuidas se tumba en tu cama.

Un día bajando las escaleras oí aullar al perro como si se lamentase. Seguí mi camino. De vuelta seguía llorando. Resultaba extraño siendo un perro silencioso y bien atendido. Más tarde volví a escucharlo y empecé a inquietarme. Llamé al timbre y solo oí que aumentaban los aullidos. Inquieta y no sabiendo a quien recurrir pues ignoraba todo de mi vecina, llamé a la policía que llamó y trato de localizar a algún pariente sin éxito así que, tras consultar con el juzgado, llamaron a un cerrajero para entrar. Fue algo lamentable. Mi vecina había fallecido por algún fallo súbito del corazón o un derrame. Me dio pena el animal y dije que me haría cargo de él hasta que apareciese un pariente. Finalmente vive conmigo. Llora cada vez que pasamos por la puerta de mi vecina y me retiene como si quisiese entrar. Se le pasa pronto. Bajamos y vamos tan contentos haciéndonos compañía. No puedo quejarme. He descubierto que me gustan los perros.